

Miniaturas militares

Eduardo BARTRINA

La única muestra que existe en el mundo, sobre la antigüedad del miniaturismo de soldados, fue encontrada en las excavaciones efectuadas en la tumba de Embsat, en el poblado de Sinaut, en el Alto Egipto, que data de la XII dinastía (unos 3.000 años a. de J. C.), y está depositada en el Museo de El Cairo. —Se trata de dos tablillas, una con 36 figuras— de 12 cm. de altura, talladas en madera policromada, representando un pelotón de infantería egipcia con lanzas largas y escudos en forma de oliva; y la otra con 32 figuras, igualmente en madera policromada, con infantería nómada con arco y un haz de flechas en la mano derecha.

También al parecer, en algunos países del Mediterráneo, se han podido localizar algunas figuras de guerreros hechas en metal o en arcilla, siendo una prueba fehaciente por ello, la figura de guerrero a caballo, fundida en bronce de origen griego, que data de unas 1.000 años a. de J. C., y que se encuentra depositada en el British Museum de Londres. También los romanos fabricaron pequeñas figuras de guerreros, que fueron encontradas en España, Alemania, Francia e Inglaterra, pero no hay noticias de ninguna existente en alguno de los países citados.

Ya, hasta el siglo XVIII, queda olvidado en la noche de los tiempos este arte de la fabricación de miniaturas de soldados; siglo en que que nace en Cooburgo, Johann Gottfried Hilper, eminente grabador que se traslada hacia 1750, con su hijo y su sobrino, a la ciudad de Nurenberg, donde aprenden los tres el noble arte de la fundición, oficio muy extendido en dicha ciudad, en donde comienzan a fabricar los célebres soldados de estaño, planos. A dicho Herr Hilper, con todo merecimiento, se le concede la paternidad de este arte de fundición del soldado de estaño: fundando con su apellido una célebre dinastía de fabricantes de soldados planos.

Durante el siguiente siglo, como siempre acace, surgen más fabricantes fundidores, ante la gran demanda en el mercado de este arte y entre los

más destacados: Belsod, Hafiner, Gottschalk y otros, sobresale por su calidad Heinrichsen, que exporta a otros países europeos, obteniendo un gran éxito por su artesanal trabajo, cuidado con gran celo por sus descendientes, logrando un gran renombre para su marca. Se recuerdan las primeras fundiciones de figuras de «La Guardia Prusiana», «Infantería Bavara», «Lanceros Franceses», extendiéndose con el tiempo con figuras de «La Guerra de Crimea», «Guerra Ruso Japonesa», incluso la «Guerra de los Boers» y «La revolución de los Cipayos».

En el año 1868, comienza a estandarizar su producción en el formato que le dio fama, de 28 mm.; tamaño que fue denominado desde entonces «plano de Nuremberg». Todavía en 1930 fabricaba figuras de los ejércitos que intervinieron en la 1.^a Guerra Mundial, cerrando la fábrica y por tanto desapareciendo su marca, en 1945.

Nuestro Museo del Ejército, de Madrid, cuenta con una magnífica colección de figuras de esta marca y procedencia, representando a diversos países de Europa; Alemania-Francia-Inglaterra-Austria-Italia-Rusia y España, con un total aproximado de unas 3.000 figuras. Una auténtica joya, por su antigüedad y procedencia.

El soldado de plomo como objeto de coleccionismo, no es muy antiguo en España. Data aproximadamente de alrededor de 1910, en que dicho año se instaló en Barcelona un tal Ortelli expatriado italiano, que se unió comercialmente a un tal Leonard, creando un taller de fabricación muy singular de soldados planos, sirviendo la teoría de Nuremberg, pero a una escala superior, entre los 45 y 55 mm. Su fabricación la dedicó no sólo a la figura militar, sino también figuras civiles, clérigos, bailarinas, toreros, animales, que aún se conservan muchas de estas piezas en el recinto del Pueblo Español de Barcelona. De este origen se conserva en el Museo de dicha ciudad, una procesión del Corpus, con su carroza profesional, clero y demás detalles, con más de 150 figuras.

También por la citada época de 1910/1920 se establecieron algunos fabricantes en Barcelona y Madrid, como Montesa, Palomeque, Casanellas, etcétera, y ya hacia 1940 contábamos en España, además de los fabricantes, con Gutiérrez Compte, Eulogio, Capell, Castresana, Teo y Sánquez, entre otros. Entonces sí comenzó a extenderse el coleccionismo, aunque individualmente de una forma muy discreta y hasta un poco vergonzante, dado nuestro carácter y el acusado sentido del ridículo del español. Casi todos los que ya tenemos «algunos años», comenzamos nuestras colecciones con gran sigilo y ocultación de nuestra afición, por temor a ser la irrisión de nuestros amigos, o de nuestros compañeros de Universidad o de Trabajo. Hoy la juventud que comienza con esta apasionante afición de coleccionar soldados de plomo, no tiene que pasar nuestra ridícula vergüenza.

Podemos recordar, por comentarios de revistas, las colecciones extraordinarias de personajes históricos, como Catalina de Rusia, El Delfín, Pe-

dro III, Nicolás II, Guillermo II, Guillermo II, Napoléon III, Alfonso XIII, y algunos más que no recuerdo. En el caso de Catalina de Rusia, El Delfín y algún otro magnate mencionado, la colección era de figuras de plata, confeccionadas por orfebres de renombre.

La fabricación en España, desde su inicio fue una escala muy española, los 45 mm., escala que no fue copiada nunca en Europa, y que los coleccionistas estimábamos mucho por ser más idónea para realizar formaciones y grupos de regimientos.

En la época de 1960/1970, se extendió la «fiebre» del coleccionismo de figuras de la época napoleónica, quizá por su colorido, o posiblemente por una favor documentación, y cómo no, porque la misma afición se propagó por Europa, y aquí desde siempre todo lo copiamos iniciándose esta absurda afición. Afortunadamente duró poco y todos volvimos a nuestros soldados españoles de la época que fuera.

Hoy en día, esta apasionante afición se ha extendido profusamente por nuestro territorio nacional, surgiendo asociaciones y agrupaciones de coleccionistas en diversas poblaciones de España: Barcelona, Madrid, Figueras, Gerona, Valencia, Valladolid, Burgos, Vitoria, Baleares, Sevilla, Canarias, y posiblemente otras que no se han dado a conocer.

De la misma forma, han surgido una gran variedad de tamaños, desde las figuras de 20 mm. hasta la de 15 cm., pasando por los 30 mm., 45 mm., 54 mm., 7 cm., 9 cm., hasta el tamaño de 15 cm. Naturalmente las figuras de gran tamaño 7, 9, 12 y 15 cm. se dedican por el fabricante o el coleccionista a figuras de gran calidad, en su decoración y presentación, sobre peanas de madera tallada, o de mármol según el tamaño. Hay fabricantes hoy en España dedicados a estos tamaños grandes con una exquisitez en tu tallado, modelaje y pintura, dignos de destacar; Almirall-Palou de Barcelona—Casadevall también de Barcelona— Ladayen de Guipúzcoa—Beneito-Cid— y Barrientos de Madrid, más algún otro que siento no recordar.

Para el coleccionista innato (somos casi todos) se ha desterrado el concepto de tener una colección, con un conglomerado de figuras sin orden ni concierto. En una buena colección debe de existir una unidad de criterio. En general sólo por la cantidad de una colección, no es casi nunca una colección de calidad.

El coleccionismo de figuras, basándose en los tamaños mencionados debe tener un fin práctico en nuestras vitrinas, según detalle que doy a continuación:

Tamaño 20 mm.—Fabricantes más conocidos, Alymer y Air Fix. Estas figuras, por su tamaño, son ideales para construir dioramas, ya que permite en pequeños tableros, desarrollar escenas militares muy vistosas.

Tamaño 30 mm.—Originalmente este tamaño es de procedencia inglesa, que ellos llaman de «pulgada», figuras que hasta hace relativamente poco tiempo no fueron conocidas en España. La marca Sánchez

hizo algo en los años de nuestra posguerra, pero últimamente se extendieron en este tamaño, con muy buenas figuras, Labayen de Guipúzcoa —Almirall de Barcelona— y Alymer de Burjasot, al que dieron un gran impulso. También este tamaño es muy apto para hacer formaciones, o dioramas, en reducidos espacios. En Inglaterra y en Suecia, se fabrican unas magníficas figuras de este tamaño, pero por su elevado costo, y dificultades en su adquisición, nos vemos impedidos los aficionados a tenerlos en nuestras vitrinas.

Tamaño 45 mm. SIMI-BULTO.—En principio estas figuras se denominaron «semiplanas», por el recuerdo, quizá, de las planas de estaño alemanas. Estas figuras, por su poco volumen, presentan la particularidad de llevar los brazos unidos al cuerpo: dificultad para el coleccionista al no poder mover los brazos en posiciones distintas. No es que este tipo de figura sea precisamente muy corriente en el mercado, pero sí entre los aficionados propietarios de moldes de este tipo, de origen alemán, que se vendieron en España durante los años veinte. Ahora igualmente existen en el mercado unos moldes, de procedencias austriaca y alemana, y mediante pequeñas o grandes transformaciones, logran con mucha paciencia, eso sí, obtener tipos diferentes del Ejército español, superponiendo brazos para darles movimiento a las figuras.

En las habituales exposiciones, que por Navidad realiza en Madrid la delegación de la AMME, pueden admirarse figuras de este tipo, realizadas por un antiguo fabricante «Gutiérrez Compte», y por un artesano coleccionista «Alonso Juanola», que son dignas de elogio.

Tamaño 45 mm. BULTO.—No cabe duda de que este tamaño, muy español y nada copiado en el extranjero, ha sido y será siempre la figura ideal para grandes desfiles, agrupaciones, e incluso dioramas. Los que contamos ya con «algunos años», incluso hemos jugado de niños con este tipo de soldados de plomo, de los fabricantes de entonces, Casanellas, Palomeque, Castresana, y ¡qué recuerdos tenemos de ellos! Algunos niños de entonces, cuidadosos y precavidos, aún los tienen y pueden exhibirlos orgullosos en sus vitrinas. ¡Qué gozada! ¿Verdad?

Cuando en España aún no existía la primera agrupación de miniaturistas (se creó en 1956), no se celebraban por ello, ni exposiciones ni congresos, y entonces los coleccionistas no nos conocíamos los unos a los otros, y cada uno por su lado compraba en los bazares aquellas cajas de soldados de plomo para jugar los niños, que fueron, entonces, los inicios de nuestras colecciones, no debiendo olvidar ningún aficionado que el soldado de plomo comenzó siendo un juguete. De ahí nuestra ridícula vergüenza de entonces para coleccionarlos.

Tamaño 54 mm.—Para el coleccionista en general hoy es el tamaño ideal, pues permite pintar con mucho más detalle y precisión cada figura. En este tamaño, los fabricantes cada día logran una mayor perfección en su tallado, modelaje y fundición, consiguiendo verdaderas maravillas,

tanto en su anatomía como en sus posturas. Tienen sólo un inconveniente por su tamaño. Con figuras de 45 mm. por ejemplo, 200 figuras en un grupo, ocupan muy poco espacio; en cambio con las de 54 mm., ocuparían igual número de figuras el triple de espacio.

Por esto habitualmente, el coleccionista las utiliza por unidad, representando en cada una de ellas un uniforme de un regimiento. Con cuatro o cinco figuras de este tamaño, puede desarrollarse las variaciones del uniforme de un regimiento, en diferentes épocas. No obstante también algunos coleccionistas como yo, tenemos grupos en este tamaño, de hasta 30 o 40 figuras de un solo regimiento.

Tamaños 7-9-12 y 15 cm.—Estos tamaños, por último, se dedican exclusivamente a figuras de excepción, de uniformes muy seleccionados y con la vistosidad que requiere una excepcional pintura, sombreado y el máximo detalle en su confección. Suele ser el orgullo de cualquier coleccionista el poder enseñar hecha por él, una figura de este tipo. Existen fabricantes de mucha categoría que realizan figuras de este tamaño, con todo lujo de detalles, exquisita pintura y presentados sobre peanas de lujo, en madera tallada algunas de ellas alcanzan unos precios astronómicos.

Existen algunos coleccionistas conocidos que, por su alto poder económico, poseen lujosas colecciones de figuras de este tipo, y algunos en una cantidad considerable; pero son los menos.

Y aquí está, más o menos extractado, todo lo que puedo contar sobre el Miniaturismo militar, afición apasionante, que al mismo tiempo que nos obliga a estar continuamente en estudio sobre las variantes de los uniformes, que haya habido a lo largo de veinte siglos en España, nos obliga también al estudio de la historia de nuestra patria, tan rica precisamente en uniformidad y colorido de sus soldados: amarillos, rojos, azules, blancos, grises, etc., hasta llegar a este horrible caqui de ahora, o ese mimetizado de sus paños, muy práctico para el combate, qué duda cabe, pero horrible en sus desfiles.